

Un presbítero, pastor y catequista: Josep Samsó i Elias

Enric Termes

Delegado de Catequesis del arzobispado de Barcelona

En muchas conversaciones con cristianos y cristianas sobre su itinerario personal y de fe –incluso en la de los mismos sacerdotes– aparece la figura de un presbítero con nombres y apellidos, que a menudo ha tenido una influencia importante en su trayectoria personal, en la medida en la que este sacerdote se ha hecho cercano, que ha estado atento a las necesidades y preocupaciones de los hombres y mujeres que se ha ido encontrando por un motivo u otro y que ha querido estar atento a los retos pastorales que surgían. Pero también es verdad que a menudo, lo que hacen estos sacerdotes solo queda en la memoria de las personas que lo han tratado y en los lugares donde este se ha hecho presente, fruto de su ministerio pastoral.

Beatificación

Algo así ocurre con Josep Samsó i Elias, sacerdote diocesano de Barcelona, beatificado en Mataró el pasado sábado, 23 de enero de 2010; la primera beatificación que se ha realizado en Cataluña desde hace muchos siglos. Posiblemente solamente personas procedentes de Argenton o de Mediona o, especialmente, de Mataró –los lugares donde ejerció su ministerio– conocían algún dato sobre su persona, preocupaciones o tarea.

Su beatificación ha sido el último de los actos para celebrar el milenario del primer documento que hace referencia a la iglesia de Santa María de

Mataró (1008). Un primer proceso de canonización se había iniciado en el año 1959, aunque después se paró fruto de las disposiciones del papa Pablo VI sobre los procesos relacionados con la pasada guerra civil. Posteriormente, en el año 1996 se reinició el proceso a nivel diocesano y, una vez acabado, fue enviado a Roma. Con motivo del milenario de la parroquia se sugirió que podría tener lugar la beatificación del Dr. Samsó, petición que el cardenal de Barcelona, Lluís Martínez Sistach, acogió y presentó en Roma. Todo ello ha tenido el punto culminante en la celebración de la beatificación el pasado 23 de enero en la basílica de Santa María de Mataró, de la cual Josep Samsó fue párroco-arcipreste a lo largo de diecisiete años y donde actualmente reposan sus restos.

Perdón y martirio

El que habitualmente era conocido como el Dr. Samsó –en tanto que había conseguido el grado académico en los estudios teológicos– murió fusilado el primero de septiembre del año 1936 en el cementerio de Mataró, después de haber sido detenido a finales de julio en la estación de tren, cuando creyó conveniente marchar hacia Barcelona, para no comprometer más a la familia que le había acogido en su casa, y pasar poco más de un mes encerrado en prisión. El testimonio directo de un joven mataronés de la muerte del Dr. Samsó deja constancia de que esta estuvo acompañada por signos y palabras de perdón hacia los que estaban a punto de matarlo.

Esta actitud de perdón del Dr. Samsó, vivida hasta el último momento, ya la había mostrado anteriormente durante los hechos del 6 de octubre de 1934 cuando, una vez pasados los acontecimientos, él se negó a reconocer a las personas que le habían obligado a entrar en la iglesia y le habían impelido a prender fuego al templo. Los testimonios recogidos de personas que lo trataron y fragmentos de cartas que él dirigía a personas cercanas, manifiestan sus actitudes profundas de perdón y el progresivo nacimiento de la seguridad de que se acercaban momentos difíciles que podían conducirle a la muerte, por su condición de sacerdote y párroco de Santa María, posibilidad que acogía desde la actitud de la esperanza.

La preocupación por la catequesis

Josep Samsó i Elias había nacido el 17 de enero de 1887 en Castellbisbal, población cercana a Barcelona, actualmente de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat. Después de la muerte de su padre, cuando tenía siete años,

se trasladó junto con su madre y su hermana Montserrat a Rubí. Allí comenzó a mostrar su inclinación por ser sacerdote; estudió en el seminario de Barcelona, completando sus estudios en la Pontificia Universidad de Tarragona. Ordenado sacerdote el día 12 de marzo de 1910, ejercerá su ministerio durante siete años como vicario en la parroquia de Sant Julià de Argenton; después como párroco a lo largo de dos años en Sant Joan de Mediona y, desde agosto de 1919 hasta su muerte, como párroco-arcipreste de Santa María de Mataró.

Una de las grandes preocupaciones del Dr. Samsó fue la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. En este campo destacó su atención especial a la catequesis, una inquietud que nació durante su época de seminarista y que irá desarrollando en sus diferentes destinos pastorales. Una catequesis fundamentalmente dirigida a los niños pero que no se olvida de los padres y madres, los maestros y los jóvenes.

Se preocupó especialmente por la formación de los catequistas para que conocieran bien la doctrina, amasen de corazón a los niños y a Jesucristo, estuviesen impregnados de oración y para que la pedagogía utilizada en la catequesis se adecuase a la mentalidad de los niños. Siendo tradicional en referencia a los contenidos, su acento recae en la aplicación de una pedagogía que tenga en cuenta las diferentes capacidades de aprendizaje de los niños y la creación de unos ámbitos donde pudiesen experimentar lo que se les transmitía.

Al mismo tiempo, ante los nuevos retos que se presentan, no se queda inmóvil sino que busca alternativas imaginativas para responder. Por ejemplo, cuando se saca de las escuelas la enseñanza de la religión, organiza cursos de catecismo en diversos lugares de Mataró, fuera del horario escolar. Buena parte de su trabajo en el campo de la catequesis queda plasmado en su *Guía para catequistas y directores de catecismo*, que será publicada de forma póstuma, en el año 1940.

Fundamentalmente sacerdote

La tarea pastoral del Dr. Samsó dejó una huella muy profunda en muchos de los que le trataron. Estaba especialmente atento de estar cerca de las personas, como se exteriorizó en su celo por la formación de los jóvenes, especialmente en los grupos de la congregación mariana, y de los laicos, en general, mediante la predicación y la práctica de los ejercicios espirituales. Fue consiliario en Mataró de la Federació de Joves Cristians de Catalunya, movimiento de Acción Católica inspirado en la JOC de Cardijn que en pocos años consiguió una amplia implantación. También se preocupó y dedi-

có muchos esfuerzos al acompañamiento personal a través de la dirección espiritual, ayudando así a muchas personas a descubrir y desarrollar su vocación humana y cristiana, fuese en la vida sacerdotal, religiosa o como padres y madres de familia.

Al lado de todo esto no olvidaba la atención a los más débiles, ya fuese visitando a los enfermos y a los moribundos, ejercitando la limosna o participando en la creación de diversas instituciones que favoreciesen el uso del tiempo libre tanto de adultos como niños o, incluso, a promover el ahorro.

Su manera de ser le llevó a estar especialmente atento en la vida litúrgica de la parroquia, impulsando que las diversas celebraciones y actividades cumpliesen el horario establecido. Era un hombre serio y buscaba la perfección en los actos litúrgicos para conseguir el máximo esplendor del culto y ayudar a la vida cristiana de los que participaban en ella. Fruto de esta preocupación fue el título de basílica menor que se le concedió al templo de Santa María de Mataró.

Con toda seguridad el mundo y las condiciones en las que vivimos actualmente son muy diferentes de las que vivió el Dr. Samsó. Difícilmente podemos «fotocopiar» sus iniciativas o su acción pastoral, ya que respondían a una situación y contextos determinados. Pero creo que nos podemos reflejar en sus actitudes de fondo: su preocupación pastoral por la catequesis, por la atención a la vida de las personas, por su afán de acompañar en la fe a los adultos, jóvenes y niños, por una liturgia bien hecha que ayude a expresar y profundizar la fe. Todos ellos son retos y preocupaciones en la vida de la Iglesia, de entonces y de ahora.